

## CRÓNICA



ABRÍA en un sencillo resumen, del mismo género desabrido é incoherente á que pertenecen todos los programas, el relato de las fiestas celebradas en Madrid desde el 12 de Octubre hasta ahora, pues contrariedades no previstas y azares adversos han hecho que las más de ellas saliesen ó deslucidas ó frustradas.

Verdaderamente, á nadie incumbe la responsabilidad del caso fortuito.

Harto largo el período asignado á tales manifestaciones exteriores, vino todavía á dilatarlo la forzosa detención de la Corte en las provincias andaluzas. Y ya se sabe cuán difícil es mantener indefinidamente la curiosidad y el entusiasmo de un pueblo que, siquier

no viva tan sólo de pan, necesita alimentarse de algo más que de gloria. Aplazamiento tras aplazamiento, ha habido lugar para que asomase el tedio entre las gentes que, al cebo de la diversión, habían confluído á Madrid, y para que se nos entrase por las puertas la ceñuda estación otoñal, nada propicia á los espectáculos y deportes que han de tener por teatro la vía pública.

Es de creer, no obstante, que, una vez restablecida la normalidad, logren los fines ventura mayor que los comienzos.

De cualquier modo, el honor está á salvo, gracias á la previsión de la Junta direc-



tiva, que desde un principio dió de mano á lo efímero y accesorio para cuidar de lo fundamental y permanente, y gracias sobre todo á la intensidad con que, al calor del aniversario, ha revivido el sentimiento patrio, determinando una explosión general de regocijo y de orgullo.

Pero dejémonos de consideraciones ociosas y cumplamos modestamente nuestra obligación de cronistas.

Para que todo vaya parejo, nos vemos constreñidos á empezar la tarea de hoy con una noticia en extremo desagradable. A principios del mes anterior apareció en la *Gaceta* oficial este ó semejante anuncio: «De conformidad con lo propuesto por el Tribunal nombrado para fallar sobre el mérito de las obras presentadas al Certamen literario internacional abierto por el Gobierno de S. M. con objeto de conmemorar el descubrimiento de América, la Junta directiva del Centenario ha acordado que ninguna de las referidas obras es acreedora al premio de 30.000 pesetas ni al accésit de 15.000; sin embargo de lo cual merecen recompensa las que llevan los lemas *Plus Ultra* y *San Joaquín* por la diligencia y trabajo que revelan, sobre todo tomando en cuenta la escasez del tiempo concedido para desarrollar el difícil tema propuesto. La recompensa será de 10.000 pesetas para el primero y 8.000 para el segundo.»

Mal librada, según se advierte, ha quedado la Historia; pero aún peor ha quedado la Poesía. Ni premio, ni accésit, ni mención, ha habido para la multitud de composiciones, épicas ó líricas, enviadas al certamen poético. La musa de estos tiempos, hecha á la vida sedentaria, no acierta á bogar sino en alas del vapor, y desfallece cuando tiene que emprender el viaje en una embarcación tan molesta y endeble como la nao colombina.

Eso sí, en el terreno de la literatura oportunista é industrial ha habido lluvia más espesa que miel, de poemas, odas, serventesios y aleluyas, alusivos todos al máximo acontecimiento. Y á fe que si la Academia de la Historia insiste en el propósito de adicionar su magnífica *Compilación bibliográfica* con una lista de semejantes productos del ingenio, necesitará imprimir cuando menos un segundo tomo.

\*\*\*

Apacible y primaveral amaneció el día 12 de Octubre.

Las calles de Madrid, engalanadas con banderas y colgaduras de llamativos colores, daban paso á una multitud inmensa que se agolpaba en dirección á la de San Bernardo ó tomaba posiciones en las aceras de la de Alcalá, Puerta del Sol, Arenal y plaza de Santo Domingo.

Advertíase desde luego ese comunicativo regocijo y ese aire de satisfacción interior que caracterizan las fiestas populares de la villa, siempre que el sol de España, vestido de toda su gloria, se llama á la parte en ellas.

El público esperaba con afectuosa impaciencia el desfile de la procesión escolar, á



quien correspondía por dichosa casualidad, ó mejor todavía por derecho propio, tributar los primeros homenajes al descubridor del Nuevo Mundo.

Aunque desordenado, como cosa de la indómita adolescencia, mal avenida siempre con la regla y la disciplina, fué muy hermoso y muy conmovedor el tránsito de la juventud de nuestras escuelas, unida á las representaciones académicas de casi todos los pueblos de América y Europa.

Iban delante los guardias civiles jóvenes, con bandera y música. Gentiles, airosos, manteniéndose en correcta formación y ostentando una grave formalidad en sus rostros infantiles, hacían pensar á quien los contemplaba que no era el compás de un insignificante pasodoble el que debía regularizar su marcha, sino más bien el ritmo de alguna vibrante estrofa parecida á aquella de la Marsellesa:

Nous entrerons dans la carrière  
Quand nos aînès n'y seront plus...

Seguían luego, con banderas y estandartes, los Colegios de segunda enseñanza de Madrid, Escolapios de San Antón y San Fernando, Escorial, Huérfanos de la Guerra, é Institutos de Cisneros, San Isidro, Guadalajara, Cuenca y Segovia;

Escuelas de Música y Declamación, Artes y Oficios, Sordomudos, Diplomática, Bellas Artes y Comercio;

Comisiones de la Academia general militar y de las especiales de Artillería, Ingenieros, Caballería y Administración militar, con sus profesores;

Colegio de María Cristina de Huérfanos de la Infantería, con bandera y música. ¡Qué briosamente marcaban el paso y con qué desembarazo llevaban los marciales arreos!

No faltó quien se descubriese, y razón tuvo, al aparecer la Universidad de Salamanca, representada por catedráticos y alumnos, con el guión alzado y asistida de pajes y maceros. A derecha é izquierda, rindiéndole pleitesía, caminaban, al amparo de sus sendas banderas, las Delegaciones de dos Universidades igualmente antiguas y gloriosas: la de París y la de Coimbra.

Sencillo y no muy numeroso era el grupo, y sin embargo parecía como que pasaba todo un mundo de ideas y toda una serie de generaciones.

Dábale escolta una nutrida estudiantina con el bicornio en facha y bien terciado el manteo. No asomaba por debajo de éste la negra tizona con que los ascendientes de los tunos solían correr cajas y solfear alguaciles en Alcalá de Henares; pero descubriase en ellos lo legítimo de la progenie y las mismas clásicas aptitudes que permitieran á nuestros universitarios del siglo xvii pasar de las aulas á los campamentos y comenzar de aventureros para acabar de arzobispos.

Inmediatamente avanzaban las Asociaciones escolares extranjeras y las Universidades de Santiago, Oviedo, Valencia, Zaragoza, Barcelona, Granada y la Habana, por orden de antigüedad y agrupada cada una bajo las correspondientes insignias. Lue-



go, en compacta legión, los alumnos de la Central, por Facultades y con estandartes de los respectivos colores.

En un coche de gala del Ayuntamiento erguía, conducido entre los decanos, el viejo y escaqueado pendón del cardenal Cisneros. Reliquia venerable, tremolada en los muros de Orán y en los atrios de la Complutense, que suscitaba, presidiendo la procesión escolar, ideas casi tan altas como las suscitadas por el augusto viril en las festividades religiosas.

Servía, en fin, de guardia de honor una compañía de carabineros jóvenes, no menos gallarda y simpática que las de huérfanos y guardias civiles.

Aquella valiente mocedad depositó coronas ante la estatua de Cristóbal Colón, hizo otro tanto en el monumento de Isabel la Católica, y se disgregó, por último, en las alamedas de la Castellana.

Fué esta solemnidad de las que hacen raya y de las que dejan inextinguible memoria.

Aparte de que la juventud ejerce por donde quiera que va un maravilloso poder sugestivo y alivia á su simple contacto los reumatismos del alma y de los huesos—no de otra suerte que los príncipes de la casa de Valois con una sencilla imposición de manos curaban los lamparones—el espectáculo, grandioso y único, inducía á meditar sobre cosas tan hondas cuales son la efímera brevedad de nuestra vida y la perenne inmortalidad de la patria.

Los inquietos y levantiscos mancebos que el 12 de Octubre desfilaron por las calles de Madrid, requebrando á las mujeres hermosas, sin perder no obstante de vista el grave empeño que los animaba, gobernarán dentro de diez años los destinos de nuestro pueblo y abarcarán en su mano el rendaje de dos mundos.

Ante los ojos de una muchedumbre instintivamente emocionada pasaron aquel día la España, la Europa y la América del siglo xx. Y el espíritu de Cristóbal Colón, que fué y es nuestro genuino espíritu nacional, recibió de una sola vez el homenaje de dos agradecidas centurias.

\* \* \*

No creemos que haya necesidad de mencionar en esta crónica, como parte integrante de los festejos, ni las dos solemnidades religiosas, de aplicación mal definida, costeadas por el Municipio en la catedral y en San Francisco el Grande, ni la kermesse lucidísima del Círculo de la Unión Mercantil, ni la corrida de toros hispano-portuguesa, ni las iluminaciones y pirotecnias que durante la segunda quincena de Octubre proporcionaron honesto recreo al vecindario.

De lo que sí debemos hablar es de los cinco ó seis Congresos ibero-americanos celebrados en este período, y respecto de los cuales no cabe aquí más que una sucinta reseña, dado que en las páginas de EL CENTENARIO tienen ó han de tener varios de ellos lugar propio.



Constituyóse el Pedagógico el día 16, nombrando para la Presidencia ó Mesa de honor á los Sres. Ministro de Fomento, Labra, General Riva Palacio, Ministro plenipotenciario de México, Rector de la Universidad Central, Dr. Machado, representante de la de Coimbra, Concepción Arenal, María Amelia Vaz de Carvalho, Salomé Acosta de Samper (de Venezuela), Teófilo Braga y João de Deus (de Portugal), Dr. Berra (de la República Argentina), Giner de los Ríos y Carderera.

En la discusión de los temas propuestos tomaron parte: sobre *enseñanza de la mujer*, las Sras. Pardo Bazán y Wilhelmi, la profesora normal doña Carmen Rojo, la Sra. Acosta de Samper, las Srtas. Solo de Zaldívar, Rigada y Clementina Alvarez, y los Sres. Torres Campos, Espinosa, Romero Blanco, Becerro de Bengoa, Huelves, Lozano, Sardá, Vidart, Lois, Calatraveño, Pérez de la Mata y Salillas; sobre *instrucción primaria*, los Sres. Raposo (portugués), Ferraz, Gómez Braña, Dr. Sierra, Villacián, Graell, Cabero, Molina, Jover y otros; sobre *enseñanza secundaria*, los Sres. Morán (D. Valentín), Machado (portugués), Becerro de Bengoa, Fernández (D. Manuel) y Lozano Alba; sobre *enseñanza superior*, los Sres. Rodríguez Carracido, Solano (estudiante), Sánchez Román, Pérez de la Mata y Vasconcellos; y sobre *enseñanza técnica*, los Sres. Becerra, San Martín, Márquez, Alvarez Sereix, Luanco, Rechat, Sagasta (D. Primitivo), Ordax, Torres Navarro, Moreno Barcia, León, Jiménez Delgado, Castillo, Secalles, Vidart, Suárez, Ventegal y Vega.

Entre las memorias y ponencias fueron notabilísimas las de la Sra. Pardo Bazán y Dr. Pulido acerca de la enseñanza de la mujer, y la relativa á enseñanza superior, obra maestra y académicamente revolucionaria del profesor Rodríguez Carracido.

Nada más lejos de nuestro ánimo que la osadía de formular juicio en cuanto á los resultados y el desenvolvimiento racional del Congreso Pedagógico; pero, dejando á salvo la más autorizada opinión de los que, en otros artículos, puedan examinar á fondo el asunto, queremos emitir un modestísimo parecer con el cual nos sea dable realizar dos personales anhelos: el de procurar cierto desahogo al espíritu y el de encubrir de algún modo la desnudez de este enfadoso relato.

No reinó en la asamblea de profesores la unidad apetecible y casi nos atrevemos á añadir que ni aun la indispensable concordia.

De lo segundo da testimonio una protesta impresa que corre por todos los periódicos madrileños y que va suscrita por más de doscientos maestros de primera y segunda enseñanza. Quéjense éstos de varias informalidades cometidas en la aplicación del reglamento, y quizá no proceden al obrar así con la debida cordura, pero en cambio tienen razón sobrada al indicar que entre los muchos temas propuestos no fué ninguno y sí el espontáneo de la emancipación de la mujer, el que sirvió de base principal á la deliberación de los congresistas.

Tal ha sucedido, en efecto, y á decir verdad no en todos los discursos resaltó el desinteresado carácter científico, propio de la época actual; antes por el contrario, adolecieron algunos de la anticuada enfermedad novelesca. Y conste que tanto nos referimos á los de tendencia revolucionaria como á los de tendencia conservadora.



Por fortuna, junto al mal estaba el remedio. Con la misma bien educada sonrisa fueron acogidas por el público inteligente y sano las frases de la señorita extranjera que reclamaba la *igualdad física de los sexos* no sabiendo ya qué otras igualdades pedir, y el absurdo anatema lanzado por el jefe de un centro oficial de enseñanza contra las jóvenes que frecuentan las aulas de gimnasios é institutos.

En poquísimas cuestiones es dable generalizar, pero en esta de la capacidad intelectual de la mujer, menos que en ninguna, pues cabalmente se trata de una serie no interrumpida de excepciones, las cuales jamás podrán contenerse en los límites de una ley común ó de una reglamentación ordinaria.

En los pasados siglos, llenos de prejuicios y recelos, lograron preeminencias académicas y títulos de doctoras, mujeres que en justicia no hubieran podido ganar en nuestras Universidades contemporáneas ni aun el título de bachilleras. Lástima fuera que á la conclusión del siglo XIX no sucediese otro tanto. Y así sucede—loado sea Dios—con la sola diferencia, de que ahora por prevalecer, como prevalece la igualdad intelectual verdadera, requiérese la prestación así por parte de la mujer como por parte del hombre, de idénticas garantías.

Nos atenemos, pues, á la juiciosa observación con que supo encauzar un dislocado debate el Dr. Salillas, Secretario general del Congreso.

Y creemos que después de tanto hablar y discurrir en vano, resultó que se hallaban conformes los adversarios más enardecidos. Muestra de ello es que las *oradoras* ultra-revolucionarias, apenas vieron como los periódicos las colocaban en el lado del radicalismo, protestaron y dijeron que no iban tan allá en sus miras y que por el contrario, tenían muchos puntos de contacto con las doctrinarias y conservadoras. Éstas, á su vez, apresurándose á salir de las casillas en que las habían puesto, declararon redondamente que en muchos y muy esenciales puntos, se hallaban enteramente de acuerdo con las radicales.

Congratulémonos de esa avenencia póstuma y de haber logrado ocasión de maravillarnos ante la briosa elocuencia femenina. Aparte de otras identidades, háse demostrado que de hecho y de derecho existe en España para los dos sexos la igualdad ante la oratoria.

Sin contar con que antes y después del Congreso Pedagógico, no ha habido ni hay para el ansia de conocer y para la necesidad de vivir, fuente ni puerta sellada.

\* \* \*

El Congreso Geográfico se inauguró el 18 de Octubre. Por aclamación fueron designadas las siguientes presidencias y comisiones:

Mesa de honor: Señores ministros de la Guerra, Marina, Hacienda, Gracia y Justicia, Fomento, Gobernación y Estado; ministros plenipotenciarios de Guatemala, Santo Domingo y el Salvador; marqués de Comillas, Danvila y Codera, delegados



de la Academia de la Historia; Sres. Carvajal, Silvela (D. Francisco), Arrillaga, Coello, Botella, Fabié y Labra; contraalmirante Sr. Martínez de Arce; Sr. Montero Ríos, representante del Centro gallego, de Montevideo; marqués de Hoyos, del Ateneo de Madrid; Pinheiro Chagas, Ramalho Ortigas, contraalmirante Sampaio y Telles de Vasconcellos, delegados de Portugal; arzobispo de Valencia y obispo de Ecluno, coadjutor de Lamego; general Arroquia; Valle y Sánchez Moguel, de la Universidad Central, y Ramírez Fontecha del gobierno de Honduras.

Presidente del Congreso: D. Antonio Cánovas del Castillo.

Vicepresidentes y presidentes de las sesiones: general D. Antonio Audía, D. José Canalejas, Sr. Javier de Acunha, ministro del Brasil; D. Martín Ferreiro, Sr. Bernardino Machado, par del reino de Portugal; teniente general D. Sabas Marín, Riva Palacio, ministro de México, y Alejandrino del Solar, ministro del Perú.

Secretario general: D. Ricardo Beltrán y Rózpide.

Dijo el discurso inaugural el ex ministro Sr. Canalejas, y el de clausura, que fué modelo por la amplitud generosa de la concepción y por la sobria elegancia de la frase, el Sr. Cánovas del Castillo.

Intervinieron en el debate los señores siguientes: sobre las condiciones de la raza ibera, Baptista, agregado militar de Portugal; Roldán, Arroquia, Oloriz, Espinosa y Berenguer (D. Pedro).

El estudio antropológico y craneoscópico leído por el Sr. Oloriz, nos pareció lo mejor y lo más científico del Congreso geográfico.

Discurrieron acerca de geología los Sres. Pérez Rivilla, Blázquez, Montero Barrantes, Cortazar y Foronda, y sobre emigración, colonización é inmigración, los señores Salazar (de México), Valero, Reparaz, Cunha, Gómez Hémaz, Montes de Oca, Perojo, Jiménez, Bonelli, Corrales, Arroquia y Schneidagel.

El tema relativo al *arbitraje* fué explanado y discutido por los Sres. Baptista, Reparaz, Pinheiro Chagas, Bonelli, Torres Campos, Marcoartú, Sáinz Benito y Arroquia; y el de *tarifas postales*, por los Sres. Peralta, Marcoartú y Albadalejo.

De las *formas prácticas de aproximación entre España, Portugal y las naciones de origen español y portugués*, trataron los Sres. Sánchez Maxian, Ramírez Fontelha, Reparaz y Fola.

Tenía este tema una segunda parte, cuya inmediata realización deseamos con patriótico y ardentísimo anhelo: «Conveniencia de reunir otro Congreso en el que estén representados todos los pueblos de raza latina y sus afines, con objeto de preparar convenios internacionales y mantener la paz general, mediante el equilibrio político y económico.»

No ha mucho tiempo era considerada esa generosa aspiración como una prueba de trasnochado romanticismo. Hoy, á medida que se arruinan las naciones por la necesidad de mantenerse en pie de guerra, va tomando los caracteres de una solución práctica, hacia la cual tornan la acongojada vista, no solamente los ideólogos y los poetas, sino que también los mercaderes y los legisladores.



Lo que no había hecho el espíritu de fraternidad y amor, comienzan á realizarlo el interés y el utilitarismo.

Pocos hombres cuerdos hay que contemplando las maravillas de la ciencia y la industria aplicadas al servicio y regalo de la humanidad, viendo como ante el telégrafo, el teléfono y el fonógrafo desaparecen fronteras y distancias, y observando la progresiva facilidad con que circula la savia común de unas á otras nacionalidades, conciben la posibilidad de que una guerra destruya en breves días la obra de tantas generaciones y obligue á las sucesivas á invertir dilatados años en la restauración de lo que ya, á Dios gracias, poseemos.

Saludamos con respeto á los organizadores del Congreso geográfico por haber puesto ese ideal sumo como cifra y coronamiento de su obra.

\* \* \*

De los restantes Congresos diremos tan sólo algunas palabras: lo primero, porque varios de ellos no han llegado todavía al término de su labor, y lo segundo, para no convertir esta Crónica—harto indigesta de suyo—en una lista inacabable de nombres y temas parecidos.

Abrióse el Jurídico, con un discurso inaugural del Sr. Cánovas, el 25 de Noviembre.

Tuvo por presidente al que lo es del Consejo de Ministros; por vicepresidentes á los Sres. Tavares y Conde de Valença, de Portugal; Díaz González y Rebollar, de México; Cruz, de Guatemala, y Argandoña, de Bolivia; y por secretarios á los señores Posada, de Colombia; Aramburo, del Perú; Motta Prego, de Portugal; Maluquer, catedrático de la Universidad de Madrid; Moris, de la de Santiago, y González Rothwos, de la Real Academia de Jurisprudencia.

Han sido explanados á conciencia los temas referentes á *arbitraje, propiedad literaria, choques y abordajes y cumplimiento de obligaciones y exhortos*, con lo cual obtuvieron la parte que les correspondía el derecho administrativo y el derecho internacional, privado y público. Pero, según advertirá el lector, de dichos cuatro temas, dos habían entrado simultáneamente en las deliberaciones del Congreso geográfico y del Congreso literario.

Sucedió, además, lo mismo que en el pedagógico. En éste fué la *emancipación de la mujer* lo que hizo mayor gasto. En el jurídico despertó á última hora el preferente interés de los doctos académicos y legistas una Memoria del Sr. Pedregal relativa al *divorcio*.

Así ha sido y será siempre el mundo.

Decía Saint Beuve que dentro de cada hombre hay un poeta muerto; pues, de igual modo, dentro de cada jurisperito suele haber un ideólogo malogrado.

No sabemos si, á pesar de la intervención de tan gran número de estadistas y go-



bernantes, así nacionales como extranjeros, el Congreso de 1892 producirá soluciones concretas y resultados positivos.

Parécenos, sin embargo, que el resumen de sus trabajos ha quedado hecho por el Sr. Cánovas, no en la elocuentísima oración de clausura, sino en el sencillo discurso por él pronunciado á los postres de un banquete con que el Colegio de Abogados de Madrid obsequió á los jurisperitos portugueses y americanos.—«Hay dos distintas direcciones en la ciencia jurídica: una que tiende á aplicar el derecho patrio; otra que se encamina á asimilar el derecho particular al universal. Brindo por que caminemos con la prudente lentitud, que es garantía de la eficacia, tras la realización posible de la segunda.»

Frase hermosa en verdad, y que revela la alteza y amplitud de pensamiento del gran estadista.

Pero que acusa también la experiencia del hombre práctico, dotado de perfecta serenidad de juicio, y deja entender que para la realización de tan elevado propósito, será menester que se celebren todavía muchos otros Congresos jurídicos, más ó menos internacionales.

Y aquí hacemos punto, aplazando para otra revista el sucinto examen del literario, del mercantil y del militar, los cuales corresponden al mes de Noviembre.

Para remate, fáltanos dedicar algunos renglones al de librepensadores y al de espiritistas.

Malogróse el primero, como suele acaecer con todas las criaturas precoces y mal educadas, á manos de las autoridades judicial y gubernativa, y no sufrió parecido desastre el segundo porque su reconocida extravagancia sirvió mejor que la ley común para garantizar un legítimo derecho.

Y ya que de semejantes cosas hablamos, hemos de manifestar que nos causó desagradable impresión la actitud observada por el vulgo inteligente con los malaventurados espiritistas. Comenzaron los críticos y los ociosos á reir desde el primer momento, y ya no se interrumpió hasta el último la ristra de obligatorias carcajadas.

En los países cultos, únicamente los muchachos y los sandios galopan dando gritos y disparando pellas de barro en persecución de los dementes.

De todas maneras, sépase que si, con trazas de locos, discurrieron y desbarraron muchos de los congresistas, al redactar sus conclusiones hicieronlo con más que mediana cordura. La verdad por delante.

No debiéramos terminar la crónica del mes de Octubre sin escribir algo acerca de la Exposición de Bellas Artes y de las históricas, americana y europea, á cuya sencilla apertura, efectuada el 23 y el 30, no acompañó la menor ceremonia, con motivo de hallarse los Reyes en Sevilla.

Nos abstenemos de hacerlo, porque, en cuanto á la primera, hay quien tiene pedida la palabra. Y en lo que toca á las de arte retrospectivo, conviene reservar lo mejor para lo último. Hablando de ellas encontraremos al final de este viaje una dedada de exquisita miel que nos quite muchos amargores de boca.



Conste no más que esas incomparables Exposiciones, el monumento de Palos, la restauración de la Rábida y las manifestaciones navales de Huelva, honran no sólo á quien tal dispuso, sí que también á la madre España. Gracias á lo uno y lo otro, la conmemoración ha sido digna del pueblo y del hombre, elegidos ambos, que realizaron el descubrimiento.

\*\*\*

Entretanto corrían, mal que bien, las fiestas populares.

El día 26 celebróse en la plaza de Madrid el concurso anunciado de bandas civiles, ganando la de San Bernardino el primer premio; el 28 tocó el turno á los orfeones, de los cuales obtuvo la principal recompensa el de Bilbao, la segunda El Eco, de la Coruña, y la tercera El Cantábrico; y el 30 contendieron en la misma plaza varias bandas militares, entre quienes cupo el primer premio á la de ingenieros y el siguiente á la galiciana del regimiento de Zamora.

No mentamos el festival de bandas y orfeones dispuesto para la noche del 31, porque acabó motín lo que había principiado concierto.

En cambio, plácenos registrar aquí la impresión gratísima causada en el público por los orfeones. El pueblo, aficionado á toros, ávido de luz canicular y prendado de espectáculos fuertes, íbase mansamente detrás de los cantores septentrionales, representantes de la melancolía y la bruma.

Verdad es que la acordada voz de las sociedades corales, suave como un murmullo, temblorosa luego como un reprimido sollozo, vibrante después como un himno y formidable, por último, como un trueno, entra á la vez por todos los resquicios y remueve una tras otra todas las fibras del alma. Nos envuelve en un baño de armonía, semejante á los de aromatizado vapor, y, filtrándose de la materia al espíritu, embriaga y rodea á entrambos de exquisitas dulzuras.

Vienen del Norte esos cantos. Traen el iodo de la mar brava, el acre aroma de los pinos, la emanación de los henos recién segados, y todos esos elementos de salud que la actual medicina aplica á los cuerpos, sin enterarse de que no en ellos, sino en las almas, ejercen verdaderamente su prodigiosa acción curativa.

Hablan de lo que no se toca, de lo que no se ve, de lo que no se gusta, de lo que es, sin embargo, indispensable alimento. Viene con ellos algo más que la poesía del campo, de la montaña y de la costa; vienen su olór, su sabor y su ambiente á sanear y purificar estos hospitales, falansterios y manicomios de las grandes ciudades, donde desfallecemos, anémicos ó neuróticos, los condenados á perpetua asfixia...

Ya los cantores que disponían de tan dulce conjuro han regresada á su tierra.

Saúl, obligado á proseguir en sus siniestras consultas á la pitonisa de Endor, ve con tristeza cómo se aleja David hacia los riscos de Engáddi.

ALFREDO VICENTI